

## **Más allá del desempleo: la multiactividad laboral en el marco de una nueva configuración del mercado de trabajo argentino**

*Beyond Unemployment: Multiple Job-Holding in the Context of a Reconfigured Argentine Labor Market*

**Pablo Pérez**<sup>61</sup>

Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo - Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de La Plata – Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas

**Mariana Busso**<sup>62</sup>

Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo - Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de La Plata – Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas

### **Resumen**

El presente artículo se propone analizar la pérdida de trascendencia de la tasa de desempleo como indicador medular del mercado de trabajo y la paralela proliferación de situaciones de multiactividad laboral en Argentina en el período 2016-2024. Este proceso se analiza en tanto respuesta de la clase trabajadora a lo que llamaremos la *crisis del empleo*: caída de puestos de trabajos formales, como así también la baja del poder adquisitivo de los ingresos. Se ofrece una primera caracterización del problema a la luz del procesamiento de bases de microdatos de la EPH-INDEC para el total país, para luego analizar datos cualitativos producidos a través de la técnica de grupos focales realizada en el marco del PIRC-ESA en el año 2024. Del análisis estadístico realizado se observa en nuestro país una estabilización de los niveles de desocupación por debajo de los dos dígitos, junto a un incremento de personas que desarrollan paralelamente más de una actividad laboral. A su vez se desprende que, aunque declarar el desempeño de más de una actividad laboral es más frecuente en quienes poseen mayor nivel educativo y pertenecen a estratos de mayores ingresos, en dicho período presentó un mayor incremento en personas con bajo nivel educativo y de estrato socioeconómico bajo. Asimismo, en el marco de los grupos focales, observamos una recurrente mención a la necesidad de desempeñar otro trabajo para compensar la caída de ingresos, lo cual confirma que el fenómeno de la multiactividad laboral se encuentra ampliamente extendido y naturalizado.

399

### **Palabras clave:**

---

<sup>61</sup> paperez@isis.unlp.edu.ar

<sup>62</sup> mbusso@fahce.unlp.edu.ar

**Abstract**

This paper aims to analyse the declining significance of unemployment as a core labour market indicator and the parallel rise of multiple job-holding in Argentina during the period 2016–2024. The issue is examined quantitatively using microdata from the EPH-INDEC for the entire country, followed by an analysis of qualitative data collected through focus groups conducted in eight Argentine cities in 2024. The statistical analysis shows that holding more than one job is more common among individuals with higher levels of education and income. However, paradoxically, during the period under study, the greatest increase in multiple job-holding occurred among those with lower levels of education and socioeconomic status. At the same time, the focus groups reveal a recurring need to take on additional jobs to compensate for income loss, illustrating both the extent and the normalisation of multiple job-holding as a survival strategy.

**Keywords:**

MULTIPLE EMPLOYMENT; UNEMPLOYMENT; ENTREPRENEURSHIP

Fecha de recepción: 3 de septiembre de 2025

Fecha de aprobación: 6 de abril de 2026

## 1. Introducción

El debilitamiento del empleo asalariado como norma, junto a la multiplicación del trabajo *no clásico* (De la Garza Toledo, 2024) y de las denominadas *formas particulares o atípicas de empleo* (Neffa, Panigo y Pérez, 2000), parece haber repercutido fuertemente en la configuración de los mercados laborales y debilitado los ingresos asociados al trabajo. En ese contexto, la tasa de desempleo estaría perdiendo centralidad explicativa como indicador de la situación del mercado laboral.

En el siglo XX, era habitual asociar la pobreza a la falta de empleo. Sin embargo, en las últimas décadas, el escenario contradice esa asociación: en Argentina, la tasa de desempleo parece estabilizarse en valores de un dígito junto a un elevado nivel de pobreza que alcanza a casi la mitad de la población. ¿Qué factores están fracturando esta relación? Visualizamos un mercado de trabajo que se vuelve cada vez más heterogéneo, precario, inestable, de bajos salarios, donde cada vez más gente se refugia en múltiples actividades laborales que le proporcionen algún ingreso. Paralelamente, dedicarse exclusivamente a la búsqueda de empleo y por tanto, identificarse y ser registrado como desocupado, parece ser una excepción o, incluso, un privilegio., como argumentaremos en el presente artículo. En ese sentido, nos preguntamos por el desempleo en tanto indicador medular del mercado laboral: ¿Una tasa de desocupación baja es sinónimo de pleno empleo? ¿Es el desempleo el principal problema del mercado de trabajo? ¿Qué situaciones sociolaborales se encuentran veladas u ocultas en este contexto económico con bajo nivel de desocupación?

Respecto del primer interrogante, podemos señalar que la falta de empleo no se asocia únicamente a quienes sin tener un empleo lo buscan activamente (desocupados). También atañe a personas identificadas como ocupadas (trabajan pero desean y/o buscan trabajar más, aunque su situación real se asemeja más a la de un desocupado, por la escasez de horas que trabaja, por sus exiguos ingresos, etc.), y a personas relevadas como inactivas, que no trabajan y, aunque necesitan y quisieran trabajar, no buscan activamente empleo (desalentados). A su vez, la ausencia de búsqueda (la inactividad laboral) suele invisibilizar situaciones en las cuales muchas personas, mayoritariamente mujeres, asumen las tareas del hogar y cuidados ante un mercado laboral que ofrece ingresos tan exiguos que no compensan el costo de delegar dichas tareas en terceras personas.

Respecto de la segunda cuestión, que será analizada en profundidad a lo largo del artículo, sostenemos como punto de partida que, en los últimos años, la tasa de desempleo parece haber perdido centralidad como indicador de la situación del mercado laboral. En efecto, ha mostrado un amesetamiento por debajo de los dos dígitos, sin acompañar los vaivenes macroeconómicos como ha sucedido en otros períodos históricos. Nuestra conjetura es que, en el marco de una sociedad salarial como la que caracterizaba a nuestro país a mediados del siglo anterior, el desempleo representaba la contracara del empleo asalariado. En ese sentido, en un proceso de desalarización creciente, dada la pérdida de relevancia del empleo asalariado (Antunes, 2009), un fenómeno equivalente ocurriría con el desempleo. El crecimiento de diversas formas de contratación laboral, que muchas veces intentan ocultar una relación asalariada para disminuir costos, conduce a un mercado laboral más heterogéneo, precario, inestable, de menores salarios. En este escenario, proliferan situaciones de multiactividad laboral mientras resulta cada vez más improbable dedicarse exclusivamente a la búsqueda de un único empleo que garantice las condiciones económicas para el sostenimiento de la vida.

402

Mientras las estadísticas señalan una recuperación en los indicadores de participación laboral y empleo desde la salida de la crisis derivada del Covid 19, los niveles de pobreza insinúan un empeoramiento de las condiciones de vida de la clase trabajadora. En este sentido, este texto indaga en las características que asume esta nueva configuración del mercado de trabajo argentino, destaca la pérdida de centralidad de la desocupación como indicador representativo de la situación del mercado laboral y las respuestas distintivas desplegadas por la clase trabajadora durante los últimos años.

Para abordar las cuestiones planteadas, movilizaremos una perspectiva multimétodo que presenta distintas dimensiones. El procesamiento de datos estadísticos oficiales -principalmente EPH del INDEC, y también del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA) del Ministerio de Capital Humano de la Nación-, nos permitirá caracterizar la situación para el total país con desagregaciones acordes a los objetivos planteados. Complementaremos el análisis estadístico con lo que llamaremos *experiencias en primera persona*. Con la idea de comprender la situación del mundo del trabajo, recuperaremos los intercambios generados a partir de la estrategia de grupos focales realizados en el marco del *Programa de Investigación Regional*

*Comparada de la Estructura Social Argentina (PIRC -ESA)*<sup>63</sup>. La misma se aplicó en 8 ciudades argentinas a fin de recuperar la voz de la clase trabajadora formal e informal<sup>64</sup>. Si bien el eje de los intercambios se vinculaba a la percepción de la desigualdad social en nuestro país, en los diálogos surgieron múltiples menciones a la situación socioeconómica y, en particular, a la laboral, que serán analizadas en este artículo<sup>65</sup>. Específicamente, enfocaremos el período 2016-2024, etapa que incluye gobiernos de diferentes orientaciones políticas (además de la crisis derivada de la pandemia COVID-19) y que conceptuamos como una etapa crítica para el mercado de trabajo argentino.

Después de esta introducción, discutiremos el desempleo como noción: desde su concepción como indicador prioritario de la cuestión social hasta su cuestionamiento. Luego, analizaremos la configuración del mercado de trabajo argentino a partir de algunos hitos históricos y con especial atención al proceso de crisis del empleo y deconstrucción del desempleo observable en las últimas décadas. En tercer lugar, explicitamos las principales características de la nueva configuración del mercado de trabajo, destacamos el incremento del trabajo independiente y el aumento de situaciones de multiactividad laboral. En cuarto lugar, a partir de entrevistas, recuperamos sentidos y experiencias en torno a la situación socioeconómica y laboral, concentrándonos en las estrategias desplegadas. Concluimos con unas reflexiones finales.

403

## **2. Del nacimiento del desempleo a su cuestionamiento**

Habitualmente, se asocia la tasa de desempleo con la incapacidad de la economía de generar los puestos de trabajo para todas las personas que quieren trabajar. Por ello, puede comprenderse como el indicador medular de la subutilización de la

---

<sup>63</sup> Red de investigación sobre las dinámicas de desigualdad en la estructura social de Argentina que llevó adelante el proyecto titulado *La distribución en disputa: las políticas por la igualdad y sus soportes sociales desde la perspectiva del análisis de clase*, bajo la dirección de Verónica Maceira y con financiamiento de la Agencia Nacional de Promoción Científica.

<sup>64</sup> Se realizaron Grupos focales de asalariados/as registrados/as en los siguientes aglomerados urbanos: La Plata, Chaco, Córdoba, y Tierra del Fuego; y de trabajadores/as no registrados en Bariloche, Ciudad de Buenos Aires, Mendoza y San Salvador de Jujuy.

<sup>65</sup> Un análisis exhaustivo de dicha investigación en Maceira (2025).

fuerza de trabajo en un país. Reconstruir el contexto en el cual se constituyó en indicador prioritario para estudiar la realidad del mercado de trabajo, nos brindará elementos para comprender la situación actual.

Jérôme Gautié (2002) nos recuerda que el desempleo es una construcción histórica y social que surge con la industrialización de finales del siglo XIX y principios del XX, momentos en que la elevada rotación de trabajadores derivó en períodos de escasez de fuerza de trabajo y en la necesidad de racionalizar el mercado laboral, buscando multiplicar el empleo asalariado, garantizando trabajo más estable para una industria en crecimiento.

A mediados de los años 30, con la aparición de las ideas keynesianas y la utilización en diversos países de encuestas de población, se pasa de la contabilidad exhaustiva de los desempleados a una estimación del desempleo a nivel nacional (Gautié, 2002). En ese entonces, la teoría neoclásica planteaba que el desempleo respondía a un desajuste entre oferta y demanda de trabajo, motivado por decisiones de los individuos, reacios a trabajar al salario ofrecido por las empresas. Desde dicha perspectiva, la causa del desempleo masivo de los años treinta respondía a la inflexibilidad de los salarios a la baja y a que los mismos se encontraban por encima del salario de equilibrio. En el plano teórico se comienza a pensar el desempleo como una variable agregada, expresión medular de la cuestión social. Fue Keynes (2001 [1936]) quien introdujo la noción de desempleo involuntario<sup>66</sup> y postuló que, si bien el desempleo es característico de las economías capitalistas, su envergadura puede modificarse mediante la intervención pública. El desempleo responde entonces a un desequilibrio propio del sistema económico que no consigue espontáneamente elevar la producción a un nivel tal que permita el pleno empleo de los recursos (Dillard, 1985).

Desde la posguerra hasta mediados de la década de los setenta, los llamados 30 años dorados del capitalismo, se alcanza el pleno empleo en la mayoría de los países occidentales, al absorber el desempleo involuntario mediante intervenciones gubernamentales sobre la demanda agregada, bajo la influencia de la perspectiva keynesiana. Es justamente en este periodo, en que las economías occidentales alcanzan situaciones de pleno empleo, que el desempleo

---

<sup>66</sup> El desempleo involuntario se genera por una demanda efectiva insuficiente como para requerir un volumen de producción que necesite el pleno empleo de la mano de obra disponible (Keynes, 2001[1936]).

se instala como expresión central de la cuestión social y su regulación como objetivo prioritario de la política económica (Castel, 1999).

Hacia finales de dicha etapa, en particular en América Latina, ya se comenzaba a evidenciar la proliferación de situaciones laborales ajenas a la norma de empleo asalariado. En ese contexto, en las últimas dos décadas del siglo XX, fueron promisorios los debates sobre informalidad laboral los cuales inicialmente buscaban comprender la multiplicación de actividades laborales vinculadas a la subsistencia, que, según algunas perspectivas, habría operado como refugio ante la escasez de empleo formal<sup>67</sup>. En ese sentido, se estima que la menor red de contención que históricamente brindaron los Estados de Bienestar latinoamericanos (y en particular, el exiguo monto y alcance del seguro por desempleo) habría relativizado el rol del desempleo ante coyunturas económicas desfavorables, cobrando relevancia la informalidad laboral.

Si bien la OIT postula el desempleo como la contracara del trabajo, ya sea asalariado o no, es en relación con el trabajo asalariado fordista que esta categoría adquirió su sentido más pleno (Gautié, 2009). No obstante, es precisamente con el debilitamiento gradual de dicho modelo asalariado que la noción de desempleo comienza a ser cada vez más cuestionada, tanto como categoría de representación de la realidad del mercado laboral, como en su función de variable objetivo de la política económica. A la vez que el desempleo pierde fuerza como categoría central, toman cada vez más importancia nuevas formas de empleo diferentes al empleo asalariado tradicional: trabajos por cuenta propia, temporales, a tiempo parcial, donde muchas veces prima más el derecho mercantil (trabajadores autónomos que facturan) que el derecho laboral, invisibilizando muchas veces situaciones de asalarización encubierta.

Como veremos más adelante, en un contexto de precarización de las relaciones laborales y caída del poder de compra de los salarios, se multiplican las personas que tienden a asumir actividades laborales precarias y mal pagadas, a fin de garantizar un ingreso que permita la reproducción de sus vidas y de sus familias. La dilución de un horizonte laboral asociado a un empleo regulado junto a la proliferación de un discurso de la primacía del trabajador empresario de sí mismo, coadyuvan a las dificultades para la identificación de situaciones de desocupación. Así, la tasa de desempleo va perdiendo gradualmente

---

<sup>67</sup> Para una problematización conceptual de la informalidad y su debate en América Latina y Argentina, ver Giosa Zuazúa (2005).

su primacía para describir el estado del mercado laboral y es cada vez más necesario recurrir a indicadores adicionales para exponer la situación ocupacional en un momento dado.

Varios autores prefieren hablar del *no empleo* (Freeman 1979, Murphy y Topel 1997), dado que la línea entre desempleado e inactivo es cada vez más irrelevante según el análisis económico (OCDE, 2019). En este contexto, toman cada vez más relevancia distintos grupos que quedan por fuera del mercado de trabajo, es decir, que no son contabilizados como desempleados en las estadísticas oficiales (por no llevar adelante una búsqueda activa y, por tanto, son clasificados como económicamente inactivos), pero que estarían disponibles para trabajar en un contexto laboral más favorable. Este fenómeno, habitualmente conocido como desempleo oculto, pareciera profundizarse en los últimos años a la luz de una mutación en las formas de búsqueda y de acceso al mercado laboral que presentan las nuevas generaciones (Busso y Pérez, 2024).

Se destacan entre ellos los denominados ni-ni, jóvenes que ni trabajan ni estudian (proviene del inglés *NEET, Not in Employment, Education or Training*) (Feijóo, 2015). Si bien suele asociarse a jóvenes que eligen estar desvinculados del sistema educativo y laboral, distintos estudios señalan que en una gran proporción se trata de mujeres jóvenes que realizan tareas de cuidado no remuneradas, de manera que su participación en el mercado laboral se encuentra restringida por sus obligaciones de cuidado (Pérez y Busso, 2018).

Simétricamente, encontramos muchos trabajadores con situaciones laborales que se asemejan a las del desempleo, ya sea por la escasa cantidad de horas trabajadas o bien por insignificancia de los ingresos percibidos. En las sociedades actuales el empleo ya no es garantía de integración social (Castel, 1999). Existen trabajadores empleados, aun en sectores modernos y formales de la economía, cuyos ingresos no alcanzan para cubrir sus necesidades básicas: visibilizan el fenómeno de los trabajadores pobres (López, 2024).

Gautié (2002) postula que presenciamos un proceso en cierta manera inverso al que condujo a la invención del desempleo, ya que estamos transitando del desempleo considerado como una variable macrosocial hacia grupos específicos de desempleados: los jóvenes, los menos calificados, las mujeres, los desempleados de larga duración, etc. Esto lleva a que prospere la idea de vincular las características de los individuos o sus comportamientos con las dificultades para conseguir un empleo, dejando de lado el deficiente funcionamiento de la economía como causa de las escasas

oportunidades laborales. Asistimos a una mayor individualización de la relación laboral, vinculada a una profundización de las ideas neoclásicas, donde resurgen conceptos como la empleabilidad y el emprendedurismo para explicar las posibilidades individuales de insertarse laboralmente.

En síntesis, la baja tasa de desempleo durante la última década<sup>68</sup> podría hacernos suponer que no hay mayores problemas de empleo en la Argentina actual. No obstante, como veremos a continuación, esta percepción no refleja completamente la realidad. Por el contrario, se estaría consolidando una nueva configuración del mercado laboral, en la que prima la fragmentación del mercado de trabajo y la caída de los salarios, y en la que cada vez más trabajadores multiplican actividades laborales en busca de un ingreso.

### 3. Sobre la configuración del mercado de trabajo argentino

El proceso de nacimiento del desempleo hacia inicio del siglo XX, como la transformación del mercado de trabajo a partir de la década de 1970, tuvo sus particularidades a escala nacional. Considerarlo, nos permitirá analizar las características de la nueva configuración del mercado laboral en Argentina y el lugar que ocupa la desocupación en el período 2016-2024.

407

#### 3.1 El mercado laboral en Argentina: hitos de su configuración histórica

El Modelo agroexportador que imperó en el país hasta la primera guerra mundial, se asentó sobre una clase trabajadora migrante, que en muchos casos encontró en el cuentapropismo una opción frente al déficit de puestos de trabajo estable (Sábato, 1981).

La denominada *etapa sustitutiva* del período 1930-1976, enmarcado en la *edad de oro* del capitalismo industrial (Novick, 2010), o el período ISI (de industrialización por sustitución de importaciones), sentó las bases para la configuración de un mercado laboral caracterizado por el pleno empleo (Schvarzer, 1977). En este contexto el trabajo pasó a constituirse en principal factor de integración social, económica y política, a través de sus múltiples institutos (seguridad social, sindicatos, etc.) (Lobato, 2002). Este período sentó las bases del

---

<sup>68</sup> En el presente texto consideramos el período 2016-2024, que coincide con los gobiernos de Cambiemos (2015-2019), del Frente de Todos (2019-2023) y el primer año de gobierno de La Libertad Avanza (2024).

trabajo asalariado con contrato de duración indeterminada en tanto norma de empleo, es decir, como parámetro de comparación o contracara del desempleo.

A mediados de la década del setenta, en el marco de grandes transformaciones en el mundo del trabajo a escala internacional y a partir de la instauración del gobierno de facto en marzo de 1976 a escala local, se comienza a registrar un cambio en el modelo de acumulación que dejó atrás la impronta industrialista y mercado internista de la etapa anterior. La vuelta a la democracia en 1983 no revirtió las políticas asociadas al modelo aperturista y financiero, mientras que, a partir de la década del 90 y bajo la presidencia de Carlos Menem (1989-1999), se instauró una política económica de cuño neoliberal que profundizó y consolidó el modelo de acumulación instaurado a mediados de los 70. Ello permitió alterar la estructura y dinámica de funcionamiento del régimen de empleo, como también del sistema de protección y asistencia social que aún imperaban (Novick, 2010). En esta etapa se registró, por primera vez en la historia de nuestro país, un desempleo de más de dos dígitos: en mayo de 1994, pasó dicha barrera y registró una tasa de desocupación de 10,7%<sup>69</sup>.

408

Este proceso derivó en la crisis económica y política de diciembre de 2001, que dio lugar al mayor registro del nivel de desempleo de la historia de las estadísticas nacionales, arribando al 21,5% de la población económicamente activa en mayo de 2002. Paralelamente, la pobreza por ingresos alcanzó a más del 50% de la población, estableciéndose una clara correlación entre desempleo y pobreza. La desocupación se convirtió en referencial identitario congregando a miles de personas en organizaciones de trabajadores desocupados (Busso, González y Brown, 2022).

Luego de la debacle política, económica y social conocida como crisis del 2001, se implementaron desde el Estado medidas para restablecer el equilibrio interno, destinadas a apuntalar la actividad productiva y el empleo, lo cual redundó en una recomposición del mercado laboral. En ese contexto se constató una baja en los niveles de desocupación y de mejoramiento de la calidad del empleo, con un aumento del trabajo registrado y de los salarios. Esta etapa se

---

<sup>69</sup> La medición oficial y sistemática de la desocupación se realiza en Argentina desde 1973, al momento de implementarse la modalidad original de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC. No se cuenta con registros metodológicamente comparables previos a ese período para el total de aglomerados urbanos.

consolida con el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) y se extiende durante parte del primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011). En este período, los autodenominados *movimientos de desocupados* propendieron a la creación de cooperativas y a la ejecución de planes de empleo, de la mano de políticas estatales. Luego de la crisis internacional de 2008, se abre un nuevo ciclo inflacionario y de inestabilidad macroeconómica que impacta en el mercado laboral, en el marco de fuertes pujas distributivas a escala nacional, proceso que se extiende al segundo mandato de dicha presidencia (2011-2015).

Hacia 2016, inicio del período estudiado en el presente artículo, los indicadores del mercado laboral expresan la consolidación de una etapa crítica. La gestión de Cambiemos (2015-2019), motivada por una búsqueda de recomposición del poder empresarial – particularmente de ciertas fracciones del capital (agrario, financiero y de servicios) que habían sido desplazadas durante los gobiernos kirchneristas (López y Cantamutto, 2018)— provocó años de recesión, elevada inflación, altos niveles de endeudamiento externo, notable pérdida de reservas internacionales y un fuerte deterioro en las condiciones de vida de las y los trabajadores. Nuestro estudio parte de ese contexto, incluye el período presidencial de Alberto Fernández (2019-2023), donde el impacto de la pandemia mundial y la política económica desplegada a escala nacional profundizó el proceso inflacionario y su consecuente inestabilidad macroeconómica, reavivando la puja distributiva.

El estudio se extiende a los primeros meses del gobierno de Javier Milei, quien asumió en diciembre de 2023 con un discurso neoliberal, de explícito desprestigio de las políticas estatales redistributivas y una reivindicación de principios de la clásica ortodoxia económica centrada en el individualismo del *laissez faire*. Meses después de haber asumido, en junio de 2024, el gobierno logró la aprobación de un amplio marco normativo, conocido como Ley Bases<sup>70</sup>, de fuerte corte desregulador del mercado laboral (entre otras esferas).

Este contexto socioeconómico nos invita a problematizar la relación entre desempleo, pobreza y multiactividad laboral en el

---

<sup>70</sup> Ley 27.742, cuyo nombre oficial es Ley de Bases y Puntos de Partida para la Libertad de los Argentinos, fue presentada por el Gobierno de Javier Milei el 27 de diciembre de 2023 y aprobada por el Congreso de la Nación el 12 de junio de 2024.

marco de lo que denominamos una crisis del empleo, que analizaremos a continuación.

### 3.2 Crisis del empleo y deconstrucción del desempleo en Argentina

Diversos estudios evidencian el proceso de profunda transformación del mundo del trabajo en todos los rincones del mundo desde los años 70 (Antunes, 2009; Castel, 1999; De la Garza Toledo, 2001; Paugam, 2015). La caída del empleo industrial y el incremento en el sector servicios han sido la clave de este proceso. Sin embargo, en los últimos años, presenciamos una aceleración y profundización de dichas transformaciones, impulsadas por los cambios tecnológicos que dieron lugar al denominado *capitalismo digital*. En ese sentido, el escenario que nos proponemos indagar fusiona tanto una nueva oleada de cambios tecnológicos (motorizados por la digitalización y la inteligencia artificial) que amenaza destruir múltiples puestos de trabajo, como las consecuencias inmediatas sobre el mercado laboral derivadas de un contexto socioeconómico hostil, resultado tanto de la crisis económica provocada por la pandemia del Covid-19 como de la gestión de la economía local durante los últimos años.

410

Este escenario socioeconómico adverso, se vislumbra en el aumento del nivel de pobreza, la cual se encuentra por encima del 45% de la población hacia 2024, muy superior al 31,3% estimado por el INDEC para el año 2016 (ver cuadro 1). Detrás del incremento de los niveles de pobreza, identificamos un proceso de caída del empleo asalariado formal y de incremento del cuentapropismo y del empleo asalariado no registrado. Esta etapa, a la que caracterizamos como de crisis de empleo, está lejos de ser una crisis del trabajo, dista de lo sucedido en otros momentos históricos, como la crisis de 2001-2002. Con estadísticas que describen una realidad aparentemente muy distante a aquel período, los niveles de actividad y de ocupación se encuentran en los máximos históricos, si tomamos los registros del INDEC desde el restablecimiento de la democracia en 1983<sup>71</sup>.

Si nos concentramos en la serie estrictamente comparable, que incluye el período 2016-2024, las estadísticas del mercado laboral no son particularmente adversas, a pesar del año 2020, producto de la

---

<sup>71</sup> Dicha afirmación no desconoce que la serie 1982-2024 no es estrictamente comparable, dado que se incorporaron diversos cambios en la EPH del INDEC, tanto en la cobertura territorial como en su metodología.

pandemia por Covid-19. Sin embargo, los datos relativos a calidad del trabajo y pobreza por ingresos nos permiten comprender mejor el escenario socioeconómico de la clase trabajadora.

**Cuadro 1:** Evolución del PBI y principales tasas del mercado de trabajo argentino. Total de aglomerados urbanos. 3ros trimestres de 2016-2024.<sup>72</sup>

	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024
PBI	-3,3%	3,9%	-3,5%	-1,8%	-10,2%	11,8%	6,0%	-0,7%	-1,7
Actividad	44,2	44,6	45,4	46,1	42,1	45,6	46,4	47,3	48,3
Empleo	40,8	41,2	41,4	41,8	37,3	42,0	43,3	44,7	45
Desocupación abierta	7,7	7,6	8,9	9,2	11,4	7,9	6,7	5,7	6,9
Empleo asalariado no registrado	33,8%	34,4%	34,3%	35,0%	28,7%	33,1%	37,4%	35,8%	36,7
Pobreza por ingresos	31,3%	27,2%	29,7%	35,5%	41,5%	39,0%	37,9%	40,9%	45,5%

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC

La caída del PBI, los altos y persistentes índices inflacionarios y el aumento de la pobreza, no se tradujeron en un empeoramiento de los principales indicadores del mercado laboral. Mientras que en otras crisis recientes de la historia argentina el desempleo masivo se presentaba como señal evidente de la situación, en esta ocasión, tanto el índice de desocupación, como de ocupación y actividad se encuentran en niveles históricamente positivos, e incluso en lo relativo a la tasa de desocupación, en estándares similares a los de países centrales, con economías estables.

La tasa de desocupación abierta ronda el 6% desde la salida de la pandemia por Covid-19 en la Argentina, considerada baja para el mercado de trabajo argentino, e incluso se acercaría a lo que habitualmente se conoce como tasa de desempleo friccional, compatible con el pleno empleo. Es decir, ¿se trataría entonces de un escenario de *pleno empleo*? ¿Cómo podría explicarse este fenómeno? ¿Y de qué empleo estamos hablando?

El incremento en los niveles de ocupación se estaría sosteniendo en base a la proliferación de actividades informales, es decir, por el aumento del empleo asalariado no registrado, como indica el cuadro 1, así como también en relación a actividades cuentapropistas no registradas, las cuales no están protegidas por la legislación laboral y se asocian a menores retribuciones económicas.<sup>73</sup> En ese sentido, nuestra hipótesis es que estamos asistiendo a un

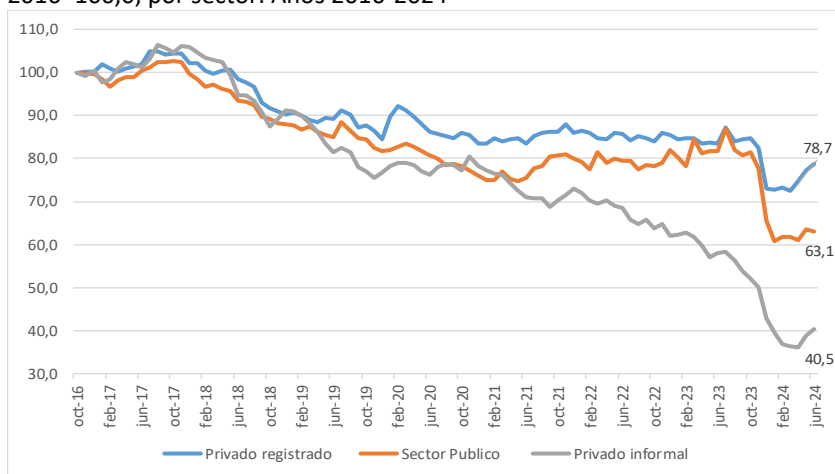
<sup>72</sup> Excepto el indicador de pobreza por ingresos el cual corresponde a promedio anual.

<sup>73</sup> Entendemos aquí por actividades informales a aquellas realizadas por personas, ya sea en relación de dependencia (asalariada) o en forma independiente (autónomos), que se desarrollan al margen de las normas que las regulan (INDEC, 2025).

proceso de intensificación de la fuerza de trabajo, a través de la multiplicación del desarrollo de múltiples actividades laborales en paralelo y/o la extensión de las jornadas de trabajo, acompañado de cierta naturalización de la multiactividad laboral y bajo condiciones de informalidad.

De esta manera, a la vez que los niveles de desempleo no expresan la crítica situación del mercado laboral, podemos decir que el encontrarse ocupados ya no sería garantía de integración social. El proceso de heterogeneización del mercado laboral argentino derivó en un escenario en el que muchos trabajadores asalariados se encuentran en condiciones de alta vulnerabilidad, sin aportes a la seguridad social en un contexto de permanente incertidumbre y con ingresos por debajo de la línea de pobreza. La prueba más fehaciente de ello es que, mientras la desocupación abierta en 2024 no supera el 7% (entre las más bajas del período), la pobreza por ingresos supera el 45% de la población (promedio 1er y 2do trimestre 2024). En tal sentido, poseer un empleo ya no sería condición suficiente para no ser pobre. En los últimos años, el crecimiento de los *trabajadores pobres*<sup>74</sup> en el país evidencia este proceso.

**Gráfico 1:** Evolución del salario real en Argentina. Números índice, octubre 2016=100,0, por sector. Años 2016-2024



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC (Índice de salarios e IPC)

<sup>74</sup> Trabajadores que permanecen por debajo del umbral de pobreza producto de su inserción laboral en condiciones de precariedad y generalmente asociados a puestos de trabajo del sector terciario (Klein y Rones, 1989).

La caída de los salarios reales se observa en todos los sectores, siendo mayor en los trabajadores no registrados del sector privado, y en segundo lugar en trabajadores estatales (gráfico 1). La caída de los salarios que comienza en 2018, en la segunda mitad del gobierno de Cambiemos, se prolonga durante la pandemia de COVID-19 a pesar de algunos cambios favorables a los trabajadores en la política económica del nuevo gobierno. La rápida recuperación de la actividad económica a la salida del confinamiento parecía augurar el inicio de una nueva etapa virtuosa para el mercado laboral argentino. No obstante, el escenario laboral de la postpandemia se caracteriza por bajos niveles de desempleo, pero un empobrecimiento de los y las trabajadoras (Fernández Massi y Pérez, 2024).

Paralelamente a este fenómeno de empobrecimiento de los ingresos laborales, entre 2016 y 2024, observamos una baja en la tasa de asalarización (de 2 pp.), y, dentro de este colectivo, una suba de la masa de trabajadores asalariados sin descuento jubilatorio (2.9 pp.). Es decir que, además de disminuir el porcentaje de personas que se encuentran trabajando en relación de dependencia, se incrementó la participación de asalariados bajo condiciones de no registro.

413

**Cuadro 2:** Evolución de la tasa de asalarización y de asalariados sin descuento jubilatorio en Argentina. Total de aglomerados urbanos. 3ros trimestres 2016-2024.

	<b>Tasa Asalarización</b>	<b>Asalariados sin descuento jubilatorio</b>
2016	75,5%	33,8%
2017	74,7%	34,4%
2018	74,5%	34,3%
2019	73,5%	35,0%
2020	73,1%	28,7%
2021	72,4%	33,1%
2022	73,3%	37,4%
2023	74,2%	35,8%
2024	73,5%	36,7%

Fuente: INDEC-EPH Continua.

En este contexto, nos preguntaremos por las respuestas desplegadas por la clase trabajadora, las cuales mantienen los

indicadores laborales en niveles prósperos en el marco de una nueva configuración del mercado de trabajo.

#### **4. Sobre la nueva configuración del mercado de trabajo argentino**

Identificamos dos estrategias que estarían por detrás de este sostenimiento de los principales indicadores del mercado laboral, en tanto respuestas a un mercado laboral más flexible, heterogéneo y con menores niveles salariales: el incremento del trabajo independiente, por cuentapropia, y el aumento de situaciones de multiactividad laboral, habitualmente denominadas de pluriempleo. Dichas estrategias se traducen en una intensificación de la fuerza de trabajo, como veremos a continuación.

##### *4.1 La salida en el cuentapropismo, bajo el discurso del emprendedurismo*

La contracara de la caída en la tasa de asalarización observada en los últimos años, es el incremento del trabajo independiente, también conocido como cuentapropismo: actividades laborales sin relación de dependencia. La dificultad para encontrar un empleo asalariado, el discurso que pondera y propicia el emprendedurismo y la flexibilización de las relaciones laborales, parecieran ser algunos de los factores más relevantes para explicar dicha alza.

Este fenómeno se da en consonancia con un proceso más amplio, a escala internacional, enmarcado en principios de la ideología neoliberal (Sader y Gentili, 2003; Galafassi, 2004). Ésta propugna una menor presencia del Estado como garante de derechos sociales y económicos y la promoción de una cultura del individualismo basada en las virtudes y esfuerzos personales.

Tal como analizamos más detalladamente en otro artículo (Busso y Pérez, 2021), sostenemos que, al mismo tiempo que el modelo laboral tradicional entra en crisis, se enaltece el mérito y el esfuerzo personal, y paralelamente aparece con fuerza la idea de convertirnos en empresarios de nuestra propia existencia (Gautié, 2004). En ese sentido, el discurso del emprendedurismo intenta posicionarse como motivador para aquellos trabajadores con dificultades para ser incluidos en el proceso de acumulación. De esa forma, se pondera la generación de ingresos bajo condiciones no asalariadas, la cual supone desarrollos productivos que estarían impulsados por capacidades vinculadas al espíritu emprendedor o

iniciativa empresarial, entendiendo por ello la motivación y capacidad personal de identificar una oportunidad, de reaccionar con intuición y de estar dispuesto a asumir riesgos.

Estas capacidades, promovidas por el avance del neoliberalismo, implicarían una transformación en la constitución del sujeto, a la que Michel Foucault denominó “*homo economicus* empresario de sí mismo” (2007, p. 265). Este cambio supone una modificación en la racionalidad subjetiva de los trabajadores, quienes verían erosionado el horizonte aspiracional que predominaba a mediados del siglo pasado: acceder a un empleo en relación de dependencia, registrado y estable a lo largo de toda la vida. En ese sentido, sería la condición del yo moderno —entendido como un factor de producción— la que habría propiciado la proliferación de individuos concebidos como *empresarios de sí mismos*, donde cada persona se convierte en “su propio capital, su propio productor y la fuente de sus ingresos” (Foucault, 2007, p. 265). No obstante, esta perspectiva pareciera relativizar las maneras en que los trabajadores se apropian de este discurso emprendedurista,<sup>75</sup> y las formas en que éste se articula con otras dimensiones o determinaciones en la construcción de las subjetividades trabajadoras (Diana Menéndez, Arias y Haidar, 2024). La transformación del yo trabajador se estaría cristalizando en el proceso de desalarización y de multiplicación de trabajo independiente al que hicimos referencia.

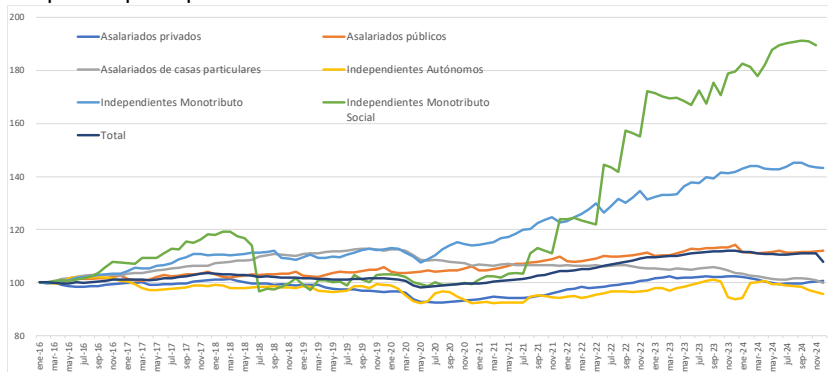
415

El incremento de los trabajadores por cuentapropia no se asocia únicamente al aumento del trabajo no registrado al que aludimos en el apartado anterior, sino que también es factible de ser observado entre trabajadores registrados. Así, entre los trabajadores registrados (asalariados o independientes), es posible identificar una dinámica desigual. En un contexto de relativa estabilidad del total entre puntas, se destaca el fuerte aumento en los trabajadores independientes con monotributo social (+89,6%) y en los independientes con monotributo (+43,2%) (ver gráfico 2). Esto corrobora en cierta manera la desalarización comentada previamente y, a su vez, nos permite hipotetizar acerca del perfil de trabajadores que pasaron a las filas del cuentapropismo.

---

<sup>75</sup> Aspectos como el manejo de los tiempos y el nivel de ingresos y cierta independencia en torno a la toma de decisiones concretas suelen interpretarse por la literatura especializada, mayoritariamente, como una adhesión a los modelos de subjetivación emprendedora (Diana Menéndez, Arias y Haidar, 2024).

**Gráfico 2:** Trabajadores registrados en Argentina según modalidad de la ocupación principal. 2016-2024. Enero 2016=100.<sup>76</sup>



Fuente: elaboración propia en base a datos del SIPA/ Ministerio de Capital Humano.

El gráfico 2 ilustra el marcado crecimiento en el período del monotributo social, el cual remite a una figura legal del ordenamiento jurídico argentino, correspondiente al ámbito de la política fiscal. Esta categoría tributaria erigida en el año 2004 tuvo como propósito incorporar a la economía registrada a aquellos actores en situación de “vulnerabilidad social, que desempeñan, de forma individual o colectiva, actividades productivas, comerciales o de servicio” (Torres, 2018, p. 8), al margen de la regularidad impositiva y previsional.

Otro factor que impulsó el registro de este conjunto de trabajadores fue la organización de la llamada *economía social y popular*. Este colectivo se erigió en sus inicios como un actor político, pero fue principalmente en el marco de la pandemia que cobró relevancia y legitimidad en tanto actor económico (Busso, González y Brown, 2022). Paralelamente, el discurso emprendedor había sentado las bases para la proliferación de actividades independientes basadas en el esfuerzo individual, legitimando el desarrollo de actividades laborales autónomas, incluso en sectores populares. En ese sentido, permitió aliviar la presión sobre el mercado laboral, propiciando, por un lado, la búsqueda de alternativas individuales de obtención de ingresos y por el otro, encauzando a amplios sectores populares al

<sup>76</sup> La serie finaliza en noviembre de 2024, dado que en el mes de diciembre se observa una reducción del 60% en el padrón de monotributistas sociales debido a que el Gobierno dio de baja a 406.000 personas en el marco del proceso de reempadronamiento, fenómeno no problematizado en el presente texto.

desarrollo de un emprendedurismo de subsistencia que permitió amortiguar colectivamente las restricciones del mercado laboral.

#### *4.2 La intensificación de la fuerza de trabajo: de pluriempleo y multiactividad*

Las transformaciones en el mundo del trabajo mencionadas han configurado una clase trabajadora cada vez más heterogénea y empobrecida. La caída del poder adquisitivo de los ingresos laborales en el marco de un contexto inflacionario, tal como se señaló en el apartado anterior, parece haber impulsado a miles de trabajadores a generar estrategias para poder enfrentar las necesidades básicas para una vida digna. Las nuevas modalidades de empleo, frecuentemente precarias, suelen complementar —o suplir, en muchos casos— el empleo formal de 8 horas diarias, estable y con aportes a la seguridad social, que viene decantando en una modalidad minoritaria. Así vemos cada vez más personas que acumulan trabajos a tiempo parcial, tercerizados, subcontratados, actividades vinculadas al cuentapropismo, las cuales muchas veces coexisten con empleos asalariados formales.

417

Si hablamos de pluriempleo, debemos distinguir al menos dos situaciones bien diferenciadas. La de trabajadores poco cualificados que tienen varios empleos por motivos económicos, y la que responde a estrategias de movilidad profesional vinculadas a la adquisición de nuevas habilidades.

Los estudios empíricos para los países desarrollados indican que los trabajadores más educados históricamente han sido más propensos a tomar más de un empleo. Sostienen que, en sectores medios y altos, con niveles educativos universitarios completos y/o de estratos socioeconómicos altos, el pluriempleo muchas veces se encuentra asociado a márgenes de posibilidad más amplios a la hora de incorporarse al mercado laboral (Eurofound, 2020). Así, la diversificación de puestos de trabajo y de fuentes de ingreso ha sido una práctica habitual para profesionales universitarios, especialmente entre médicos, arquitectos, abogados o diseñadores, entre otros (Escurra, 1999), tanto en países centrales como periféricos. En este universo de trabajadores formados, el crecimiento profesional y la posibilidad de adquirir experiencia laboral en un campo distinto al que se desempeña en la actividad principal son algunos de los motivos más mencionados a la hora de adicionar un empleo. Ello no implica que menosprecien o desconozcan la existencia de móviles monetarios

detrás de la decisión de tener más de un trabajo, la cual en algunos casos podría remitirse a oportunidades/privilegios que les asigna el lugar ocupado en la estructura social. En otros trabajadores, lejos de pensarse como un privilegio, ha sido vislumbrada como una estrategia para compensar malas condiciones de trabajo, como es el caso de las cuidadoras y enfermeras (Wainerman y Geldstein, 1990). Las investigaciones sobre este universo de trabajadoras indican que las malas condiciones de trabajo (inestabilidad, horarios rotativos, etc.) paradójicamente ofrecen las posibilidades e incluso impulsan este tipo de prácticas (Malleville, 2024). Habitualmente, el o los trabajos adicionales se realizan luego del horario del trabajo principal, a menudo por las tardes, cuando ya ha concluido el empleo diurno habitual, por lo cual en la literatura anglosajona se los denomina *moonlighting Jobs* (Pérez de Guzmán Padrón et. al., 2024).

En Argentina, el pluriempleo alcanza un 10,1% de los trabajadores ocupados en promedio para el periodo 2016-2024. La cifra, en principio, podría parecer escasa, pero representa más del doble de lo observado en países desarrollados –es el 4% promedio en Europa y el 5% en EEUU (Eurofound, 2020)-. En distintas latitudes, este registro tiende a estar subestimado por las estadísticas oficiales, escondiendo diversas combinaciones de generación de ingresos laborales. Miles de trabajadores que multiplican estrategias para su sobrevivencia económica, por diferentes motivos no responden afirmativamente a la pregunta *La semana pasada, ¿tenía más de un empleo /ocupación/ actividad?* La dificultad de captación podría deberse a que, en muchos casos, las actividades laborales secundarias no son reconocidas ni declaradas como tales sea por temor a declarar actividades laborales no registradas o por considerarlas esporádicas/pasajeras (entre otras razones). Se trata de un fenómeno con altos niveles de subregistro, principalmente en aquellos estratos más vulnerables. En ese sentido, estimamos que el registro estadístico remite primordialmente a situaciones de pluriempleo (es decir a actividades laborales con relación salarial y mayoritariamente registradas).

**Cuadro 3:** Pluriempleo en Argentina según sexo, nivel de ingresos, nivel educativo y descuento jubilatorio. Total de aglomerados urbanos. 3ros trimestres 2016-2024.<sup>77</sup>

	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	Var 24-16
<b>General</b>	<b>8,6%</b>	<b>8,9%</b>	<b>9,8%</b>	<b>10,9%</b>	<b>9,1%</b>	<b>10,1%</b>	<b>10,7%</b>	<b>11,5%</b>	<b>11,6%</b>	<b>34,1%</b>
<b>Sexo</b>										
Varones	6,1%	6,5%	7,0%	7,9%	6,8%	7,7%	8,2%	8,7%	8,9%	45,3%
Mujeres	12,0%	12,3%	13,5%	14,9%	12,3%	13,3%	14,0%	15,0%	15,1%	25,7%
<b>Nivel de ingresos</b>										
Bajo	6,6%	7,8%	7,9%	9,9%	6,3%	9,1%	10,4%	9,7%	10,3%	56,1%
Medio	7,2%	7,9%	10,1%	10,2%	8,8%	8,9%	10,3%	11,1%	12,3%	70,7%
Alto	12,1%	12,3%	13,0%	13,0%	14,8%	13,4%	13,3%	14,3%	12,7%	5,0%
<b>Nivel Educativo</b>										
Hasta Sec. Inc.	6,5%	6,0%	6,9%	6,6%	4,9%	6,9%	8,1%	8,5%	9,5%	46,9%
Sec Comp. + Univ.Inc	5,7%	6,4%	7,2%	8,1%	6,6%	7,5%	9,0%	9,0%	8,9%	54,9%
Univ. Comp.	18,2%	18,9%	20,4%	21,2%	17,8%	18,3%	18,8%	20,3%	19,5%	7,1%
<b>Informalidad</b>										
Con desc jubilatorio	9,8%	10,7%	11,2%	12,1%	11,8%	11,8%	11,6%	13,3%	12,4%	26,1%
Sin desc. jubilatorio	10,2%	9,5%	11,0%	12,0%	8,6%	8,6%	12,9%	12,8%	13,6%	33,3%

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC

Los datos de pluriempleo correspondientes al período 2016-2024 (cuadro 3), presentan un claro incremento de dicho indicador, con una variación entre puntas del 34,1%. Una primera desagregación nos indica que, a pesar que tanto varones como mujeres registran una tendencia creciente, el fenómeno se presenta en magnitudes diferentes: el pluriempleo femenino es en promedio un 81,5% más elevado que el masculino. Sin embargo, a pesar de que dicha brecha se mantiene en torno a 6 puntos porcentuales, en términos relativos, ha ido disminuyendo en los últimos años.

Una primera explicación a esta brecha radica en el hecho que las mujeres se encuentran más propensas que los varones a conseguir un trabajo adicional, por encontrarse –frecuentemente– sobrerrepresentadas entre quienes trabajan en jornadas reducidas, inestables y a tiempo parcial. Aquí se percibe como una práctica difundida tendiente a compensar los escasos ingresos y las condiciones de trabajo a las que enfrentan, en ocasiones asociadas a la necesidad de congeniar con tareas de cuidado (que incluso multiplican horas de trabajo no remuneradas y no registradas por las estadísticas laborales).

En la misma línea, al analizar el pluriempleo de acuerdo con el estrato de ingresos familiar, podemos observar que en el período analizado se incrementó entre puntas en todos los estratos de ingresos, por lo que se vincularía con la necesidad de recomponer la

<sup>77</sup> Nivel de ingresos bajo corresponde a los deciles 1 a 4, medio a los deciles 5 a 8 y alto a los deciles 9 y 10.

pérdida de poder adquisitivo de los ingresos. Paradójicamente, también observamos que el pluriempleo es mayor para quienes pertenecen al estrato alto y se mantuvo en torno al 13% en todo el período. La explicación radica en las limitaciones de los relevamientos, a los que ya hicimos mención, y al hecho de que, disponer de mejores condiciones para acceder al mercado laboral (como mayor formación, redes, contactos, etc.), incrementa la posibilidad de conseguir un trabajo adicional. No obstante, quienes más han aumentado el pluriempleo en el período analizado son los sectores de bajos y medianos ingresos, denotando que la pérdida de poder adquisitivo de los salarios golpeó con fuerza los bolsillos de los sectores más pobres y pareciera haber incentivado la búsqueda de ingresos laborales adicionales para contrarrestar la caída.

Un dato llamativo es que durante la pandemia observamos la mayor brecha entre el pluriempleo de los trabajadores de altos y bajos ingresos. Esto denota que en el momento en que regían medidas de aislamiento social, los sectores de altos ingresos aprovecharon sus mayores posibilidades para desarrollar virtualmente sus actividades laborales, ya sea por el tipo de trabajo que pueden ofrecer (servicios profesionales) o bien por el acceso diferencial a dispositivos tecnológicos adecuados (notebooks, celulares). En el caso de los trabajadores de estratos de bajos ingresos, quienes desempeñan mayoritariamente trabajos manuales, las posibilidades de virtualización son más acotadas, reduciendo así sus probabilidades de trabajar y más aún de obtener un trabajo adicional. El empleo en casas particulares, fuertemente feminizado y llevado adelante por mujeres de sectores populares, es una actividad asociada a condiciones de pluriempleo (personas que trabajan en distintas casas, sea por hora, sea mensualizadas) y ha sido de las más golpeadas durante la pandemia, lo cual también apuntaría a comprender la caída del pluriempleo en estratos bajos en dicho momento histórico.

Sin embargo, la desagregación por nivel educativo corrobora que una parte importante del pluriempleo involucra a sectores profesionales, con nivel terciario o universitario completo. Podemos, entonces, aventurar que la posibilidad de declarar más de un empleo estaría asociada al tipo de actividad desarrollada, como así también a ciertas características de los trabajadores. Es comprensible que quienes presentan mayores niveles educativos y contactos sociales, tengan mayores posibilidades de acceder a más de una ocupación. En este colectivo, el pluriempleo se mantuvo en un nivel alto, aunque fue

el que menos se incrementó en todo el período (variación de 7,1%, frente a 54,9% y 46,9%).

Finalmente, no parece haber una relación directa entre la formalidad /informalidad del empleo principal (medido en nuestro caso por el descuento jubilatorio) respecto de la tenencia o no de un trabajo adicional, reconociendo de cierta manera que no se trata solo de trabajadores informales en múltiples inserciones precarias, sino que también los trabajadores con ocupaciones formales están motivados a buscar un trabajo adicional de manera de mejorar sus ingresos. Es probable que también parte de las ocupaciones adicionales sean trabajos registrados, es decir, cuenten con algún tipo de contrato laboral y recibo de sueldo. Ello hace más factible que los mismos trabajadores las perciban como un trabajo, las declaren como tal y de esta manera sean captadas durante el relevamiento estadístico.

A partir de esta primera caracterización estadística del pluriempleo en nuestro país, nos proponemos identificar y analizar la situación del mercado laboral a la luz de experiencias de vida de trabajadores formales e informales, expresadas en intercambios dialógicos en el marco de grupos focales.

421

## **5. De la crisis del empleo a las respuestas desplegadas: experiencias en primera persona**

El escenario que hemos analizado a partir de datos estadísticos cobra realidad en las voces de trabajadores y trabajadoras que habitan distintas ciudades del país. Para ello, analizaremos datos cualitativos producidos a inicios del año 2024, a través de la técnica de grupos focales.<sup>78</sup>

A partir del análisis realizado recuperaremos 4 núcleos problemáticos: 1- la pérdida de poder de compra de los ingresos salariales, 2- la multiplicación de actividades laborales como forma de compensar la caída de ingresos, 3- el emprendedurismo como mandato y 4- la resignación como refugio.

Un dato recurrente en todos los grupos focales fue la caída de los ingresos salariales. La referencia a la pérdida de poder de compra de los salarios se repetía como una verdad ineludible y compartida en diversos pasajes: “(con) lo que gano en tres días de trabajo, no voy a hacer un pastel de papas y digo ... ¿cómo puede ser que hacer un pastel

---

<sup>78</sup> Para más precisiones de la técnica, consultar Maceira, 2025.

de papas sea un lujo?” (grupo focal Mendoza, Clase trabajadora Informal).

El valor del trabajo comparado con un bien básico como la comida expresa de forma explícita esta caída del poder de compra de la clase trabajadora. En otro grupo focal, en cambio, la comparación se realizó con otro momento histórico recordado por ser una etapa de crisis: “estamos cobrando sueldos (...) que ni en los noventa eran tan bajos...” (grupo focal Córdoba. Clase trabajadora Formal)

Sea a través de la comparación con comida o con el valor del trabajo en otro momento histórico, la referencia a la pérdida de poder de compra del salario fue una verdad compartida e indiscutible en los ocho grupos focales. Una y otra vez se compartían experiencias en torno a que el salario no alcanza para garantizar su propio nivel de vida. La referencia a la suba de precios en todos los rubros, sin un acompañamiento proporcional del ingreso salarial era la justificación de dicha experiencia a la que se alude como generalizada: “la estamos viviendo todos, ¡la estamos padeciendo todos! en todos los órdenes sociales, no tan solo los sectores informales. Los docentes, los doctores, los enfermeros. ¡Todos lo estamos padeciendo! La clase trabajadora, la que remamos todos los días a diario, y está siendo difícil” (grupo focal Jujuy. Clase trabajadora Informal).

Ahora bien, ¿qué hacen estos trabajadores y trabajadoras frente a esta situación? Sin dudas, la multiplicación de actividades laborales se presenta como la primera estrategia para compensar la caída de los salarios: “tengo 3 trabajos y no me alcanza. Porque pago el alquiler, la luz, agua, gas... El internet, el colegio, la niñera, comida, uniforme, todo. O sea, no alcanza, nunca alcanza, (...) porque sube todo.” (Grupo Focal AMBA, Clase trabajadora Informal). En el norte del país se hacía alusión a situaciones similares: “En diciembre tomé horas (como docente). Es un momento dado, hasta desesperante (...) ¡no me alcanza! (Grupo Focal Jujuy, Clase trabajadora Informal)

En estos fragmentos, como en otros pasajes de los grupos focales, la búsqueda de otros ingresos económicos se plantea en tanto salida individual. No se evidenciaron expresiones asociadas a la organización colectiva, ni a otro tipo de estrategias no individuales. Claramente la multiplicación de actividades laborales se encontraba asociada en el discurso de los y las trabajadoras, a una necesidad imperiosa por mantener sus niveles de vida. La extensión de las jornadas laborales, multiplicándose en días fines de semana y feriados, y en desmedro de tiempos de ocio o descanso, fue una situación compartida en las distintas ciudades del país: “Trabajo en la

cooperativa (...) Y... en mis tiempos libres, ehh... hago tortitas, pan para sobrevivir, porque no hay nada que alcance... sábado y domingo hago seguridad” (Grupo Focal Mendoza, Clase trabajadora Informal). En otro grupo focal también se señaló: “hoy es complicado, así que yo para tener un sueldo más, si tenés familia tenés que esforzarte, agarrar otro trabajo para tener un sueldo bien (Grupo Focal Bariloche. Clase trabajadora Informal)

A su vez, y haciéndose eco de la racionalidad neoliberal, la voluntad y el sacrificio se hacen presentes en las experiencias compartidas en los grupos focales, donde el emprendedurismo se presenta como la alternativa para hacer frente a los bajos ingresos, como en el siguiente pasaje: “con mi hermana siempre dijimos: acá se labura o se labura, ¿entendés? Entonces, siempre tuvimos esa mentalidad de vender cositas cuando no teníamos trabajo, hacíamos cositas para las vacaciones, siempre emprendimientos para tener algún ingreso” (Grupo Focal Chaco, Clase trabajadora Formal).

Paralelamente el emprendedurismo también se alude en tanto mandato a cumplir en caso de que los ingresos sean escasos. Lo más llamativo es su alusión incluso entre quienes reconocen que dicha alternativa no es redituable: “trabajo en una fiambrería (donde) atiendo la fiambrería y la carnicería. Eh, y tengo un emprendimiento que, bueno, está bastante mal desde el año pasado y en picada, pero bueno, lo tengo, está ahí” (Grupo Focal Mendoza, Clase trabajadora Informal).

El emprendimiento se presenta como mandato y como justificación de estar esforzándose, a costa de voluntad y sacrificio. En ese sentido, actúa como discurso legitimador de desigualdades sociales, tal como hemos analizado con mayor profundidad en otro artículo (Pérez y Busso, 2020).

Por último, cierta idea de resignación actuaría como refugio o aceptación de la situación. Ya sea como estrategia para cuidarse a uno mismo o en comparación con sectores que se encuentran en situación de mayor desventaja, el asentimiento de la propia realidad, alejada de un buen pasar económico, se vislumbra tanto en sectores formales como informales de la clase trabajadora:

Yo cobro el sueldo y tengo que pagar el gas la luz, la leña, no, no llego. Este mes qué pasó gané menos, le pedí a mis hijos para que me ayuden a pagar las cuentas. Pero bueno, hay que tomarlo bien porque si uno lo toma mal,

se enferma uno. Hay que seguir. (Grupo Focal Bariloche, Clase trabajadora Informal)

actualmente estoy como en una etapa de resignación (...) por lo menos tengo trabajo. Por lo menos a comparación de otros trabajos... (...) por lo menos tengo un trabajo digno, un trabajo con un buen ambiente al que ya me acostumbré y estoy hace cinco, seis años ahí. (Grupo Focal Chaco, Clase trabajadora Formal)

La idea del empleo formal como privilegio también apareció en el marco de los grupos focales. El proceso de desalarización es visibilizado en tanto experiencia vital, próxima, por lo que el hecho de desarrollar una actividad laboral bajo una relación de dependencia registrada, es presentada como una situación excepcional: “Hay que agradecer que tengo un trabajo, pero bueno, no llegamos con los gastos (...) estoy trabajando, tengo mi sueldo, podríamos estar mucho peor porque verdaderamente podríamos estarlo” (Grupo Focal Chaco, Clase trabajadora Formal).

Los intercambios en el marco de los grupos focales nos permitieron comprender desde experiencias de vida concretas, la pérdida de poder de compra de los ingresos salariales, la multiplicación de actividades laborales como forma de compensar la caída de ingresos, junto al mandato de ser emprendedor en paralelo a la resignación de su propia situación. Sin embargo, el emprendedurismo pareciera estar presente en tanto mandato para la resolución de una coyuntura económica, haciendo proliferar *supervivientes*, al decir de Diana Menéndez, Arias y Haidar (2024). La conjugación de estas experiencias enmarca la dilución de estrategias colectivas o de sensaciones de enojo o hartazgo que podrían ser más propias de la crítica realidad que hemos descripto.

424

## 6. Reflexiones finales

Asistimos a un nuevo proceso de transformación del mercado de trabajo, que lejos de conducirnos a la sociedad del fin del trabajo pensada y debatida durante años, en América Latina se expresa en mercados laborales más precarios, de menores salarios, donde cada vez más gente parece refugiarse en la realización de múltiples actividades laborales que le proporcionen un ingreso, en lugar de centrarse en la búsqueda de un empleo acorde a sus intereses. A su vez el incremento del trabajo independiente, bajo el auspicio e

impulso del discurso emprendedor, también conlleva a la propagación de trabajos de mera supervivencia que compensa parcialmente la pérdida de empleo asalariado.

Advertimos, de esta manera, que la tasa de desempleo ya no es suficiente para determinar la robustez de un mercado laboral, siendo necesarios indicadores adicionales que den cuenta de trabajadores sin empleo que no buscan activamente uno, aunque estén ávidos de trabajar, de trabajadores ocupados que demanden activamente trabajar más, así como también indicadores que remitan a la calidad del empleo generado.

A inicios del presente siglo, Gautié (2002) destacaba al desempleo como la categoría central que expresaba la cuestión social en el siglo XX, entendiéndolo que la misma emerge cuando los problemas sociales refieren a la sociedad en su conjunto, porque son causados por el sistema social y/o porque ponen en peligro dicho sistema. El desempleo representaba justamente eso, mientras la posesión de un empleo -mayoritariamente asalariado- aseguraba la integración social de la persona empleada y su familia, el desempleo indicaba lo contrario. A su vez, la causa de este desempleo estaba dada principalmente por el mal funcionamiento del sistema económico, situación que podía revertirse con la implementación de políticas públicas.

425

A diferencia del siglo anterior, en el siglo XXI el hecho de poseer un empleo ya no garantiza cubrir las necesidades básicas para una vida digna, de manera que el desempleo ya no conservaría su rol exclusivo como indicador representativo de la cuestión social. Si entendemos el desempleo como la contracara del empleo asalariado, parece lógico que en momentos que el empleo asalariado va perdiendo relevancia, ocurra lo mismo con el desempleo. Dedicarse exclusivamente a la búsqueda activa de un empleo, estaría reservado para pocos. La urgencia por responder a necesidades económicas junto al desvanecimiento del horizonte de *buenos empleos* y la primacía de un discurso que apela a la búsqueda de soluciones individuales, parecieran confluír en la erosión de las filas de trabajadores desocupados y multiplicar estrategias para la generación de ingresos. El incremento de trabajadores cuentapropia y bajo distintas formas de contratación, que muchas veces intentan ocultar una relación asalariada para disminuir costos, conduce a un mercado laboral más heterogéneo, donde prácticamente todas las personas realizan alguna actividad laboral -muchas veces precarias e inestables- escapando de esta forma de las estadísticas del desempleo.

A su vez, vuelve a cobrar fuerza en el escenario social y político las ideas neoclásicas que identifican al desempleo ya no como un problema social sino como una cuestión propia de ciertos grupos específicos, cuyas características o comportamientos individuales serían las causas de su incapacidad para encontrar un empleo. Esta visión tiende a *culpar a la víctima* por su situación de desempleo, desconociendo cuestiones más estructurales ligadas al modo de acumulación adoptado y a las características estructurales que presentan los mercados de trabajo latinoamericanos.

Entendemos que frente a un mercado laboral que ofrece peores condiciones de trabajo, donde coexisten una baja desocupación con bajos salarios, muchos trabajadores/as se ven obligados a buscar actividades/empleos complementarios, tomar horas extras o auto explotarse en el caso de los cuentapropistas. Estas respuestas de la clase trabajadora estarían naturalizando el uso cada vez más intensivo de la fuerza de trabajo.<sup>79</sup>

Las situaciones de pluriempleo que logran ser captadas por las estadísticas oficiales se encuentran mayormente asociadas a las posibilidades de sectores más educados y de mayores ingresos. Sin embargo, hemos podido identificar que el incremento de esta problemática en el período 2016-2024 responde mayoritariamente a la situación de trabajadores más pobres y con menores niveles educativos. Esta situación se constata en las estrategias de varias de las personas entrevistadas, quienes desarrollan en paralelo más de una actividad laboral, a fin de generar (o sustituir) ingresos económicos. Esta multiactividad conlleva muchas horas de trabajo y en muchos casos conduce a lo que algunos autores entienden como una situación de *explotación voluntaria* condicionada por las ideas del mérito, del rendimiento individual, donde cada individuo es responsable de su éxito o fracaso (Han, 2012).

El presente artículo, por tanto, nos alerta sobre la necesidad de establecer una clara distinción entre pluriempleo y multiactividad laboral. Mientras que la primera alude al ejercicio de más de una relación laboral asalariada por parte de una misma persona, la segunda busca dar cuenta del amplio conjunto de actividades de

---

<sup>79</sup> Sin embargo, tal como hemos analizado en otro texto (Busso y Pérez, 2024), ciertos perfiles de trabajadores jóvenes se mantienen en la inactividad en virtud de las condiciones que ofrece el mercado laboral, problemática que no ha sido objeto del presente texto.

producción de bienes o servicios desempeñado por una persona y desarrollado en pos de un rédito económico.

Las experiencias laborales de las personas entrevistadas parecen objetar la idea de un futuro sin empleos, más bien afianzan la idea de un futuro con escasos empleos de calidad. Los grupos focales destacan principalmente la baja en los ingresos salariales y la multiplicación de actividades laborales como forma de compensar dicha caída de ingresos. A su vez, internalizan y replican discursos que resaltan el fin del trabajo asalariado y estable, y naturalizan vivir en constante riesgo (al ser *empresarios de uno mismo*). Este discurso emprendedor parece haber coadyuvado a amortiguar el impacto de la crisis del empleo, al propender el reconocimiento y valorización de actividades diversas desarrolladas en pos de sortear las restricciones de acceso al empleo asalariado. En ese sentido, el auge del emprendedurismo, además de actuar como discurso legitimador de las desigualdades sociales (Pérez y Busso, 2020) tuvo un impacto directo en la reconfiguración del mercado de trabajo en el marco del proceso de desalarización. Sin embargo, lejos de creer que estamos frente a la presencia de un pujante y creciente ejército de emprendedores, los grupos focales nos acercaron a relatos de *supervivientes* (Diana Menéndez, Arias y Haidar, 2024) que buscaban generar ingresos económicos para garantizar la reproducción de sus vidas.

427

La reducción de los derechos laborales que caracteriza cada vez más a los mercados laborales latinoamericanos tiende a disciplinar a los trabajadores a nuevas formas de explotación laboral. Los bajos ingresos, la imprevisibilidad de los mismos y la multiplicidad de actividades laborales como respuesta (y no un desempleo elevado) caracterizan el periodo estudiado frente a otros momentos históricos.

Desde nuestra perspectiva, es la propia dinámica de acumulación del capital, profundizada en las últimas décadas por el ethos neoliberal, y por las características particulares que adopta en Latinoamérica en el contexto actual, la que tiende a precarizar cada vez más la fuerza de trabajo a través de estrategias que conllevan muchas veces a la resignación y la culpabilización del lugar que cada uno/a ocupa en la estructura social. Los elementos presentados parecieran estar consolidando una nueva configuración del mercado de trabajo argentino, donde la desocupación pierde centralidad para comprender su realidad, mientras indicadores de la calidad de los puestos de trabajo, junto a la multiactividad laboral y la intensificación de la fuerza de trabajo pasan a ser elementos constitutivos.

## 7. Bibliografía

- Antunes, R. (2009). Diez tesis sobre el trabajo del presente (y el futuro del trabajo). En J. C. Neffa, E. de la Garza Toledo y L. Muñiz Terra (comps.), *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales* (pp. 29-44). vol. I, CLACSO.
- Busso, M. y Perez, P. (2021). De meritocracia y emprendedurismo : La reproducción de las desigualdades sociales de los y las jóvenes durante el gobierno de Cambiemos. EN: M. Busso y P. Pérez (Comps.). *El trabajo degradado: Heterogeneidad ocupacional, precarización y nuevas inserciones laborales durante el gobierno de Cambiemos*. La Plata : UNLP, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. pp. 307-333. (Estudios-Investigaciones ; 76).
- Busso, M. y Pérez, P. (2024) ¿Entre la inactividad y el pluriempleo? La participación de las juventudes en el mundo del trabajo en Argentina en tiempos de covid y poscovid. *Cuestiones de Sociología n30*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.
- Busso M., González F.y Brown B. (2022). La Economía Popular como actor económico. La construcción de su identidad colectiva en tiempos de Pandemia. En Dalle, Pablo (comp.). *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Tomo 2*, Buenos Aires: Colección IIGG-Agencia I+D+i / Imago Mundi. Pp.31-60
- Castel, R. (1999). *La metamorfosis de la cuestión social. Crónica de un asalariado*. Paidós.
- De la Garza Toledo, E. (2001). Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo. En E. De la Garza Toledo y J. C. Neffa, J. C. (coords.), *El trabajo del futuro. El futuro del trabajo* (pp. 11-32). CLACSO.
- De la Garza Toledo, E. (2024). ¿Qué es el trabajo no clásico? En E. De la Garza Toledo E., Neffa J., Hernández Romo. M., Figari. C., Aravena A., elis Ospina J., Lucena. H., Pucci. F., Ramalho. R. (coords.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo (II) Desafíos y debates en el siglo XXI* (pp. 37-78). CLACSO / CEIL-CONICET.
- Diana Menéndez, N.; Arias, C. y Haidar, J. (2024). Del emprendedor al superviviente. Subjetividades laborales en plataformas de reparto. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 42, 1–19. <https://doi.org/10.24201/es.2024v42.e2688>
- Dillard, D. (1985). La demande effective et la théorie monétaire de l'emploi. En A. Barrère (coord.), *Keynes aujourd'hui: Théories et politiques*, París, Economica.
- Escurra, M. (1999). El pluriempleo en profesionales universitarios. *Persona. Revista de la Facultad de Psicología*, 2, 213-249.
- Eurofound (2020). *¿Un privilegio o una necesidad? Las vidas laborales de las personas pluriempleadas*. Serie Encuesta europea sobre las condiciones de trabajo 2015. Oficina de Publicaciones de la Unión Europea.

- Feijóo, M. del C. (2015). Los ni-ni: una visión mitológica de los jóvenes latinoamericanos. *Tendencias en Foco*, 30. Recuperado a partir de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000371197.locale=es>
- Fernández Massi, M. y Pérez, P. (2024). Crecimiento del empleo y caída de los salarios en la Argentina: ¿Coyuntura Post-Covid o expresión de viejos problemas estructurales?. *Semestre Económico*, 27(63), 1–27. <https://doi.org/10.22395/seec.v27n63a4956>
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France: 1978-1979* (1re éd.). Fondo de Cultura Económica.
- Freeman, R. (1979). Why is there a youth labor market problem?. NBER Working Paper 365. NBER WORKING PAPER SERIES
- Galafassi, G. (2004). Argentina: Neoliberalismo, Utilitarismo y Crisis del Estado-Nación Capitalista. *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, 26.
- Gautié, J. (2002). De l'invention du chômage à sa déconstruction. *Genèses*, nº46(1), 60-76. <https://doi.org/10.3917/gen.046.0060>
- Gautie, J. (2004). Repensar la articulación entre el mercado de trabajo y la protección social en el postfordismo. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 22(1).
- Gautié, J. (2009). *Le chômage*. Editions La Découverte.
- Giosa Zuazúa, N. (2005). *De la marginalidad y la informalidad, como excedente de fuerza de trabajo, al empleo precario y al desempleo como norma de crecimiento. Los debates en América Latina y sus tendencias. Los debates en Argentina*. CIEPP – Documento de Trabajo Nº 47.
- Han, B-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Keynes, J. M. (2001[1936]). *La Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero*. Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Klein, B. y Rones, Ph. (1989). A profile of the working poor. *Monthly Labor Review*, vol. 112, nº 10, pp. 3-13.
- Lobato, M. (2002). *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Editorial Prometeo/Entrepasados.
- López, E. (2024). Las nuevas condiciones estructurales del trabajo: procesos de desalarización y empobrecimiento por ingresos en la Argentina reciente (2016-2023). *Cuestiones De Sociología*, (30), e176. <https://doi.org/10.24215/23468904e176>
- López, E. y Cantamutto, F. (2018). El orden social kirchnerista entre la economía y la política. Entre la década ganada y la década perdida. La Argentina kirchnerista. En Falta eds. Y título libro. (pp. 11 – 51). Falta editorial.
- Maceira, V. (compiladora) (2025). *Argentina en disputa: clases, actores y políticas frente a la desigualdad social*. Ediciones UNGS.
- Malleville, S. (2024). Trabajo, familia y negociaciones cotidianas: el pluriempleo en enfermería y la organización de las responsabilidades del

- hogar. *Cuestiones de Sociología*, 30(178).  
<https://doi.org/10.24215/23468904e178>
- Murphy K. y Topel R. (1997). Unemployment and Nonemployment. *The American Economic Review*. Vol. 87, No. 2, pp. 295-300. American Economic Association
- Neffa, J. C.; Panigo, D. y Pérez, P. (2000). *Actividad, trabajo y empleo: conceptos y definiciones*. Asociación Trabajo y Sociedad / CEIL-PIETTE-CONICET
- Novick, M. S. (2010). Trabajo y contextos en el desarrollo productivo argentino. *Revista de Trabajo*; 6(8), 161-175.
- Paugam, S. (2015). *El trabajador de la precariedad. Las nuevas formas de integración laboral*. Fundación UOCRA.
- Pérez de Guzmán Padrón, S.; Del Moral-Espin, L. y Pais, I. (2024). The (new) moonlighting: between survival and self-realization at work. A look from the European experience. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 42(1), 41-57.
- Pérez y Busso (2018). [Datos eliminados para garantizar la anonimización del manuscrito]
- Pérez, P. y Busso, M. (2020). Jóvenes y emprendedurismo: discursos, políticas y trabajo independiente en la Argentina de Cambiemos. *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, 23(3), 75–88.
- Sábato, H. (coord.) (1981); *Los trabajadores y el mercado de trabajo en Buenos Aires, ciudad y campaña, 1850-1880*. CISEA.
- Sader, E. y Gentili, P. (comp.) (2003). *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. (2ª. ed.) Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Schvarzer, J. (1977). *El régimen de regulación salarial en la Argentina moderna. Aproximación a sus condiciones globales*. Centro de Investigación de la Situación del Estado Administrativo.
- Torres, A. (2018). El monotributo social como mecanismo de impulso a la economía social y solidaria en Argentina. *CIRIEC-España, Revista jurídica De economía Social y Cooperativa*, (33), 333-379. Recuperado a partir de <https://ojs.uv.es/index.php/juridicaciriec/article/view/13140>
- Wainerman, C. y Geldstein, R. (1990). *Condiciones de vida y de trabajo de las enfermeras en la Argentina*. Centro de Estudios de Población.

430

## 8. Fuentes

- INDEC (2025). Mercado de trabajo. Indicadores de informalidad laboral. Informe técnico, 9(85).
- OCDE (2019). Employment Outlook 2019. The Future of Work. OCDE.  
<https://doi.org/10.1787/bb5fff5a-es>